



## Capítulo 281

A pesar de su tono seguro, Alon no sabía mucho sobre las monstruosas criaturas.

Su confianza provenía del hecho de que tenía a alguien que podía ayudarlo de diversas maneras al cruzar el mar.

«Por supuesto, está un poco lejos, así que no estoy seguro de poder pedir ayuda de inmediato».

De cualquier manera, tenía que intentar comunicarse para saberlo con certeza.

Alon sacó el orbe de comunicación que había recibido de Alexion para contactar con Radan y le infundió su maná.

Pronto, el orbe comenzó a zumbar y vibrar.

Alon lo miró, acariciándose la barbilla.

«¿Y si Radan no puede ayudarme?».

Entonces probablemente no tendría más remedio que descansar y esperar, aunque le llevara tiempo.

Justo cuando estaba reflexionando sobre esto...



[¡Hermano!]

La cara de Radan apareció poco después.

—Cuánto tiempo. ¿Cómo has estado?

[¡Por supuesto que bien, hermano! ¿Y tú?]

—Yo también he estado bien.

Tras intercambiar unos saludos sencillos, Radan, emocionado y alegre como siempre, y Alon pasaron rápidamente al tema principal.

«Siento preguntarte esto, pero ¿podrías ayudarme?»

[¡Por supuesto, hermano! ¿De qué se trata?]

Al ver que Radan aceptaba sin dudarlo, Alon sintió una repentina sensación de orgullo.

Después de explicarle toda la situación, Radan respondió:

[¡Entendido, hermano! ¡Iré enseguida!]

Se movió como si estuviera a punto de salir corriendo inmediatamente.



Alon preguntó con calma.

«Gracias por ofrecerte a ayudar. Pero solo por curiosidad, ¿cuánto tiempo crees que tardarás en llegar aquí?».

[¿A dónde estás tú, hermano?]

Era un asunto importante.

«Hazard dijo que esto lleva sucediendo dos meses...».

Lo que significaba que el mar probablemente se estabilizaría en unos cuatro meses.

Así que, si Radan tardaba más de dos meses en llegar, no valdría la pena.

—Entonces, dada la situación, si vas a tardar demasiado, no hace falta que vengas.

Alon añadió más detalles sobre las circunstancias actuales.

Radan se detuvo un momento y luego asintió.

[No te preocupes, hermano. ¡Voy para allá ahora mismo! ¡No tardaré tanto!  
Solo...].

Levantó dos dedos energicamente.



[Dos días son suficientes, hermano].

Su voz estaba llena de confianza.

Alon, por su parte, se quedó desconcertado.

«¿Dos días?».

[Sí].

«Espera, ¿has entendido bien lo que te he dicho?».

Simplemente no parecía posible.

La distancia entre Raksas y allí era increíblemente grande.

Pero...

[Es posible, hermano. ¡Solo espérame!]

Radan esbozó una sonrisa.

[Entonces nos vemos pronto.]

Apagó rápidamente el orbe y desapareció.

Alon miró fijamente el orbe de maná.



—Marqués, ¿qué ha dicho Radan?

—Ha dicho que vendrá.

— Oh, eso es una gran noticia... Pero ¿por qué pareces tan inseguro?».

Incluso sin expresión, Evan ahora era capaz de calibrar los pensamientos internos de Alon basándose solo en su estado de ánimo.

«...Dijo que estará aquí en dos días».

«¿Qué? ¿Dos días? ¿No dos meses?».

Evan parecía desconcertado.

«¿Quizás simplemente no sabe dónde está este lugar?».

«Para ser sincero, creo que es muy probable».

«¿Dos días? ¿Es eso posible?».

Evan ladeó la cabeza, genuinamente confundido, hasta que se le ocurrió algo.

«¡Oh! ¡Quizá sea posible después de todo!».

«¿Cómo es posible?».



«Ya sabes, ese barco flotante en el cielo... Ah, pero ahora que lo pienso, la última vez no parecía tan rápido».

Evan murmuró para sí mismo brevemente.

—Bueno, de cualquier manera, si él dice que estará aquí en dos días, deberíamos esperar y ver qué pasa.

Alon decidió confiar en Radan.

—Por favor, que venga rápido. Por favor.

—¿De verdad querías tanto ir al este?

Penia caminaba nerviosa a su lado, claramente ansiosa por que el viaje al este se llevara a cabo rápidamente.

Se detuvo y sonrió alegremente.

—Por supuesto que quiero ir. Es el lugar que siempre has querido visitar, ¿verdad, marqués?

—¿Es esa la única razón?

—Por supuesto.



Con total sinceridad, Penia expuso su caso, y Basiliora, que había estado leyendo el ambiente, resopló.

[Hmph, no es eso. Descubrió en un libro que en Oriente hay una antigua biblioteca con valiosos conocimientos mágicos... ikuack!]

Penia rodeó rápidamente el libro que había estado leyendo con maná y presionó a Basiliora.

[¡P-Para! ¿Por qué me tratan así solo por decir la verdad?]

Pero Basiliora no se rindió y siguió gritando.

Penia terminó sentándose sobre el libro.

[¡Kraaaagh~! ¡Demasiado pesada! ¡Me estás aplastando!]

«¡No digas que soy pesada!».

Mientras volvía a discutir con Basiliora sobre su peso, Penia de repente se dio cuenta de la mirada de Alon y sutilmente desvió la vista.

Entonces...

—Bueno, a diferencia de otros, yo realmente espero que el marqués descubra el secreto.

Evan intervino como si estuviera esperando su turno.

Sin embargo...

—Hmph, solo estás emocionado por todas las hermosas mujeres bestia de las tierras orientales.

El agudo comentario de Peña hizo que Evan se estremeciera.

—Eso no es cierto.

—¿No es cierto? En el momento en que te dije que las orientales son hermosas y parecidas a los humanos, tus ojos cambiaron.

—No, solo sentí curiosidad... ¡Nunca he tenido pensamientos como esos!

Evan lo negó descaradamente.

Pero...

—Eso era mentira.

—¿Qué?

—Me lo inventé. Parecías tan aburrido que solo quería darte algo divertido que imaginar.

—Eh, eso era una ment... Gah.



Evan, abiertamente decepcionado, se tragó rápidamente sus palabras.

Al igual que Penia antes, miró a Alon.

Con Penia sonriendo, Basiliora gritando y Evan aún observando con cautela...

Alon pensó: «Realmente no hay nadie en este mundo en quien pueda confiar».

[¿Miau?]

Solo la criatura negra ladeó la cabeza inocentemente en medio del caos.

Era última hora de la tarde.

\*\*\*

Dos días después.

—¡Hermano!

—¿Radan...?

Radan realmente llegó en solo dos días.

Incluso Alon, cuya expresión habitual era inexpresiva, abrió ligeramente los ojos.



—¡Cuánto tiempo, hermano!

Radan respiraba con dificultad, claramente agotado.

Al ver su rostro pálido, Alon reprimió el impulso de preguntarle inmediatamente: «¿Cómo has llegado hasta aquí?», y en su lugar dijo:

«¿Te has esforzado demasiado para llegar hasta aquí?».

«¡No, hermano! Cuando me llamas, tengo que acudir corriendo».

Sonrió alegremente, mostrando unos dientes perfectos, pero aún parecía cansado.

Alon lo invitó a pasar.

Después de darle un momento a Radan para recuperar el aliento...

Alon se enteró de cómo había conseguido llegar tan rápido.

«¿Usaste esto para llegar tan rápido?».

«Sí, hermano».

Alon miró el objeto que Radan le había entregado.

Era un adorno familiar con forma de ala que se llevaba alrededor del tobillo.



«La runa de la implacabilidad».

Dentro del juego, era una reliquia que se podía obtener en un minijuego que se celebraba en Raksas.

Consumía una cantidad determinada de maná, pero duplicaba el número de casillas que un jugador podía mover en un turno, lo que lo convertía en un objeto imprescindible para los jugadores que disfrutaban de las configuraciones de ladrón.

Los ladrones, que siempre conseguían golpes críticos cuando atacaban por la espalda, se beneficiaban enormemente de poder moverse distancias más largas en cada turno.

«Aunque no pensé que fuera tan útil para un simple viaje».

Alon miró la Runa de la Implacabilidad con renovado aprecio.

—¿Qué es todo esto?

—Oh, lo utilicé todo para llegar hasta aquí, tío Evan. Ese artefacto consume mucho maná.

Alon, al darse cuenta de la curiosidad de Evan por los artefactos expuestos y de que Peña los estaba admirando con entusiasmo, tomó la palabra.

—Debes de estar cansado. Descansa un día.



—Puedo irme ahora mismo, hermano.

—No hay necesidad de esforzarte. Te agradezco que hayas venido corriendo hasta aquí.

—Hermano...

Radan parecía profundamente conmovido por las palabras de Alon.

«¿De verdad es tan conmovedor?», pensó Alon, pero no fue tan descortés como para arruinar el momento.

Simplemente le dio una palmada en el hombro a Radan.

Al día siguiente, después de dejar que Radan descansara bien...

—¿Nos ponemos en marcha?

—Sí.

—Entonces prepararé el barco, los suministros y el mapa. Lo han construido gente muy hábil, así que aguantará uno o dos ataques sin problema.

Antes de partir hacia el este, Alon fue a visitar a Hazad.

Estaba allí para recoger los suministros que Hazad había prometido preparar.

—Solo dame los suministros y el mapa.



—¿Eh? ¿No necesitas el barco?

—No, ya tengo uno.

—¿Ah, sí?

Hazard parecía desconcertado.

Pero enseguida se encogió de hombros.

Esta vez, Alon preguntó.

—Por cierto, antes parecías un poco inquieto, ¿ha pasado algo?

—Oh, no es por nuestra parte.

Acabo de oír algo extraño de los elfos.

—¿Algo extraño?

—Al parecer, algunos elfos han estado muriendo recientemente.

—¿De repente?

Hazard asintió.



—No fueron atacados.

La mayoría dice que es por causas naturales, que algunos elfos están llegando al final de su vida.

Pero lo extraño es lo simultáneo que ha sido».

Hazad le restó importancia y se despidió, y Alon se marchó poco después.

—Ya lo tenemos todo.

—Entonces pongámonos en marcha hacia el este.

Una vez que todo estuvo listo, el grupo de Alon comenzó su viaje hacia el mar oriental.

No tardaron mucho en llegar a la costa.

«Muy bien, por favor, retrocedan».

Una vez que el grupo retrocedió, Radan sacó una pequeña llave de su bolsillo.

Entonces...

Mientras susurraba algo entre dientes, clavó la llave en el aire.

¡Wuuung~!



Una fuerte ondulación apareció en el aire donde antes no había nada.

¡Thud! ¡Kagagagagak~!

Pronto, un enorme barco comenzó a materializarse.

¡BOOM~!

Con un ruido atronador, emergió por completo una colossal embarcación oscura.

Mientras el grupo miraba con asombro, Radan gritó:

«¡Hermano, ya puedes subir a bordo!».

Una vez que todos estuvieron a bordo, el barco comenzó a avanzar.

«¿Eh? Pero no hay nadie manejándolo, ¿no?».

«¡Guau...!».

Mientras Alon se preguntaba cómo era posible que el barco se moviera sin navegante ni timonel, Penia se dio cuenta rápidamente de cómo funcionaba y exclamó con asombro.

«¿Funciona con maná?».



Cuando Alon murmuró la pregunta, Radan sonrió y asintió.

—Sí, hermano. Esta nave, «Zaebo», funciona con mi maná.

—¿Zaebo?

—Sí, ese es su nombre.

—¿Otra reliquia de Raksas?

—Así es. Es uno de mis objetos más preciados.

Alon asintió.

Sin duda, parecía algo digno de admirar.

Solo la nave ya era impresionante.

Pero había algo más que le sorprendió.

—¿Y esa nave voladora que vimos antes? ¿No vas a usar esa?

—Oh, esa no se puede usar durante mucho tiempo.

—¿En serio?

—Sí, consume piedras de maná como loca.



Alon estuvo de acuerdo con la explicación de Radan.

Si tuviera un bajo rendimiento de combustible, no sería adecuado para un viaje de más de una semana.

—Bueno, si lo prefieres, ¿podríamos usar ese?

—preguntó Radan con esperanza.

Pero Alon negó con la cabeza.

—No, no es necesario. Solo estoy preocupado. Hay muchas criaturas extrañas merodeando por aquí en esta época...

Ni siquiera llegó a terminar.

ISKREEEEEEE!

Poco después de alejarse de la costa, un grito escalofriante resonó a su alrededor.

Alon rápidamente dirigió la mirada hacia el sonido.

«¡¿Qué demonios?!».

Oyó a Evan maldecir justo cuando abría los ojos con sorpresa.

Innumerables monstruos se abalanzaban hacia su barco como si hubieran estado al acecho.

Eran tantos que era imposible contarlos.

Hace solo un momento, el mar estaba tranquilo y azul, y ahora estaba repleto de bestias.

Cada una tenía una forma diferente, pero todas eran enormes, lo suficientemente grandes como para cubrir no solo el mar, sino también el cielo.

«Je...».

La escala abrumadora casi hizo reír a Alon.

Pero no había tiempo para cambiar de rumbo.

¿Debería congelarlos con Reverse Heaven?

¿Podría congelar a tantos a la vez?

Quizás sería mejor simplemente lanzarles Meteor...

Mientras Alon se devanaba los sesos para encontrar una forma de eliminar a los monstruos,

Penia, ahora seria, comenzó a recitar un hechizo.



—No te preocupes, hermano. Yo me encargaré de esto.

«... ¿Eh?».

Radan asintió con confianza, luego clavó su lanza en la cubierta del Zaebo y la giró como si fuera una llave.

«Desbloquear».

Tan pronto como habló...

¡WUUUUUUUUNG~!

Una luz azul comenzó a fluir por el aire desde el oscuro barco.

Como circuitos mecánicos, corrientes de intrincadas líneas de maná se dibujaron en el cielo.

Una enorme oleada de maná explotó hacia afuera.

Entonces...

¡CRACK!

Las líneas rasgaron el cielo, revelando...



«¿Armas?»

Sí.

Armas.

Lanzas, espadas, cuchillas, martillos, hachas... e incluso otras cuyo uso no se podía identificar... comenzaron a salir de las grietas azules.

Pero no eran armas normales.

Algunas le resultaban familiares a Alon, otras no.

Sin embargo, todas eran reliquias.

Reliquias que se podían obtener en las costas de Raksas, cada una con poderes únicos.

¿Docenas?

No...

¿Cientos?

No.

Miles.

Al igual que la tormenta de meteoritos de Alon, las armas llenaron el cielo, una lluvia interminable que devoraba los cielos.

Y entonces...

«Fuego».

Ante el susurro de Radan...

Una lluvia de luz se abatió sobre ellos.

Y entonces...

Llegó un mar de sangre.